

Globalización, desarrollo humano y cultura

MSc. Odalys Peñate López, MSc. Raysa Fuentes de Armas

La globalización es un fenómeno objetivo, resultado de la evolución del sistema capitalista mundial, que abarca la interrelación dialéctica de diferentes dimensiones: económica, comercial, financiera, tecnológica, política, cultural, institucional, entre la globalización, como proceso irreversible, y la forma capitalista y neoliberal que asumen las actuales tendencias hacia la mayor internacionalización e integración de la vida económica, lo que permita hablar de proyectos de globalización alternativos al actual proyecto neoliberal.¹

La globalización, lejos de hacer disminuir la desigualdad, la está potenciando. Ocurre sin embargo, que esta desigualdad ya no puede ser medida exclusivamente en términos de países por que escondería la realidad, la velaría. Efectivamente, la globalización, entre otras cosas, ha trastocado la estructura de clases, tanto a nivel nacional como mundial. Quiere ello decir que existen importantes fracciones de la burguesía, sobre todo financiera, de los países periféricos que se encuentra plenamente integrada en el modelo de acumulación que protagoniza el proceso de mundialización. Y quiere ello decir también que en los propios países del Centro existen fracciones sociales que son marginadas del proceso productivo y por tanto de las ventajas derivadas del desarrollo y que adquieren cada vez más características semejantes a las de las poblaciones marginalizadas de la Periferia.

Martí sentenciaba desde su época estas diferencias cuando expreso:

“... excesivamente ricos los uno, los otros excesivamente pobres. Como se ve este desequilibrio no redundaría en beneficio de la nación: la ciudad donde hay muchos ricos es sin embargo miserable y son de ella el comercio débil, los cambios difíciles, la atmósfera densa e inextinguible el odio que despierta en los cuerpos vestidos de harapos la presencia continua de los desocupados vestidos de riquezas”²

Gracias a la globalización, el contacto entre las personas, sus valores, ideas y formas de vida ha experimentado un aumento sin precedentes.

Hoy el debate sobre la globalización y la pérdida de identidad cultural suele plantearse en términos de la defensa de la soberanía nacional, la conservación del patrimonio ancestral de los pueblos indígenas y la protección de la cultura nacional ante la creciente afluencia de personas, películas, música y otros productos foráneos. Sin embargo, las identidades culturales son heterogéneas y evolucionan; en efecto, se trata de procesos dinámicos en los cuales el cambio está precisamente impulsado por incoherencias y conflictos internos.

Es en este contexto que la problemática de la justicia social y el desarrollo humano se convierte en objeto de especial atención. En este marco es que se ha fortalecido la controvertida hipótesis de la posibilidad de acercarse al desarrollo económico capitalista con equidad social.

América Latina, la región del mundo de mayor polarización social- tal vez por ello- ha sido la cuna de vernáculas ideas neoestructuralistas acerca de la relación entre el desarrollo económico y la equidad

¹ Informe sobre Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba 2003, La Habana 2004.

² José Martí. Obras Completas TVII. Nuestra América. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1975. Artículo: Progreso de Córdoba. Agricultura, Industria y Comercio. Revista Universal. México octubre 16 de 1875, Pág.348.

social en los marcos del capitalismo. Los trabajos colegiados *Desarrollo a escala humana* (CEPAUR, Chile 1987), publicado por la UNICEF, el conocido *Transformación productiva con equidad* (CEPAL, Santiago de Chile, 1990), marcan todo un hito dentro de esa concepción crítica y a la vez contemporizadora con la esencia capitalista. Esta línea alcanza su mayor universalización y solidez a escala internacional a partir de 1990, con lo excelentes informes anuales sobre Desarrollo Humano de PNUD, ONU.³

La concepción universalizada en los documentos del PNUD- tal vez con la mejor intención-, centrada en el “libre acceso de oportunidades a todos los miembros de la sociedad para su reproducción y desarrollo” es simplemente un imposible en las condiciones de la sociedad capitalista que, como predijera Marx, será cada vez más polarizada y excluyente.

La experiencia de los últimos decenios demuestra que no existe un vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo humano, es decir, entre el aumento de los ingresos, de la riqueza, de la producción de bienes y servicios como medios, y la ampliación de la gama de opciones de las personas a través de mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo como fines. La existencia y fortaleza de ese vínculo exige una gestión política eficiente y constante, dirigida a convertir el progreso económico en progreso humano.

Ciertamente, el crecimiento económico, al incrementar la base material para la satisfacción de las necesidades humanas, tiene la potencialidad para generar mayores oportunidades a las personas y ampliar sus opciones; pero, para que se concrete esa potencialidad, debe haber un aumento constante de las oportunidades y una distribución más equitativa de las mismas, particularmente de aquellas que son fundamentales para la vida humana como el empleo y el acceso a los bienes y servicios esenciales, posibilitando así mayores y mejores opciones. El acceso a un empleo productivo y remunerado permite obtener un ingreso, medio imprescindible para asegurar un nivel de vida decoroso; de esta forma el trabajo aparece como el vínculo principal entre el crecimiento económico y las oportunidades de desarrollo humano.

El informe de Desarrollo Humano de 1996 en Cuba aportó una propuesta de medición para este indicador a escala nacional e internacional. Sobre esta base, la investigación de 1999 tuvo como objetivo llamar la atención acerca de una de las dimensiones principales del desarrollo humano: la equidad y la del 2003 analiza dos elementos básicos, que contribuyen de manera muy activa al desarrollo humano: la ciencia y la tecnología, al respecto se plantea:

Con el avance de la globalización neoliberal se ha acentuado la desigualdad económica y social, a tal punto que la exclusión de muchos países y habitantes del planeta se esfuerzan cada día más por hacer de la tecnología un instrumento al servicio del desarrollo humano. Es el carácter profundamente mercantil impuesto a la expansión de las actividades científicas y tecnológicas, su creciente privatización y monopolización por un reducido número de países y corporaciones transnacionales, lo que obstaculiza el acceso y el despliegue tecnológico en muchos países que no disponen de las potencialidades acumuladas para promover el desarrollo humano equitativo de la sociedad.

En estas condiciones, el progreso científico y tecnológico no pueden constituir un fin en si mismo, sino un medio para promover el desarrollo humano equitativo de una sociedad.

Una visión prospectiva exige considerar que en los países subdesarrollados se está en presencia de una pérdida paulatina, de tendencia secular, de las ventajas comparativas basadas en precio de los factores de producción clásicos. Pero solo una sociedad equitativa, articulada internamente en función de los intereses populares, puede generar las condiciones necesarias y suficientes para un esfuerzo constante de incorporación del progreso técnico, de aumento de la productividad, y lograr, sobre esta base, un desarrollo humano sostenido.

³ García Baez, Román. “Desarrollo Humano y relaciones de redistribución en la construcción del socialismo”.

El enfoque del desarrollo humano puede contribuir a la clarificación de la importancia de la libertad humana en las esferas culturales.

Más que glorificar un apoyo irrestricto a las tradiciones heredadas o advertir al mundo respecto de los supuestos choques inevitables entre civilizaciones, el punto de vista del desarrollo humano exige que la atención se centre en la importancia de la libertad en las esferas culturales (tanto como en las demás) y en las maneras de defender y aumentar las libertades culturales de las que podría gozar la gente. El aspecto medular no es la importancia de la cultura tradicional, sino la relevancia trascendental de las libertades y opciones culturales. En tercer lugar, dada la fuerte interdependencia de las diferentes dimensiones de la vida humana, la importancia de la libertad cultural no está circunscrita sólo al ámbito cultural, sino que afecta también los éxitos y fracasos en el ámbito social, político y económico. Ni siquiera la pobreza, un concepto fundamentalmente económico, puede entenderse a cabalidad sin incorporar consideraciones culturales en el análisis.

La incidencia de los factores socioculturales, incluidos por supuesto los históricos, en el desarrollo integral de un territorio, ha sido poco estudiada desde el ángulo económico, lo cual potencia desde luego el Desarrollo Humano del que estamos hablando.

Se trata aquí de analizar como encauzar lo cultural, en su acepción más amplia, en aras del desarrollo humano de un territorio; como potenciar y dirigir hacia ese objetivo los evidentes avances que se vislumbran en la formación de una cultura integral. La teoría económica no puede estar al margen de ese hecho trascendental. Ningún otro país tiene las posibilidades reales de lograr, a escala local, la materialización efectiva de la sinergia existente entre cultura y desarrollo como el nuestro.

No se persigue en este trabajo profundizar en los mecanismos que fomenten el acervo cultural de un territorio, sino en como engarzarlo efectivamente, con el desarrollo socioeconómico mediante un conjunto de vías expeditas.

Las teorías acerca del desarrollo local, regional, territorial, aunque diversas y en algunos casos contrapuestas, coinciden en reconocer como una de las dimensiones del desarrollo a escala territorial, la dimensión sociocultural, unida a la económica, política, administrativa, laboral, etcétera.

Sobre esto dijo Martí:

“Tienen en cada país especial historia el capital y el trabajo: peculiares son de cada país ciertos disturbios entre ellos con naturaleza exclusiva y propia distinta de la que en la tierra extraña por distintas causas tenga. A propia historia soluciones propias. A vida nuestra leyes nuestras”⁴

Sin embargo, en las condiciones del capitalismo y sobre todo en su etapa actual, la dimensión cultural del desarrollo, más que un resultado lógico, natural, del avance cultural de la humanidad, se ha transformado en un refugio, en una contienda por preservar, salvaguardar a escala local lo que aún no ha sido contaminado, distorsionado por la avalancha neoliberal, destructora de los verdaderos valores culturales de cada nación y localidad.

Lo que impera es la pseudocultura, la subcultura, que día a día borra la memoria histórica, cultural y los valores genuinos de los pueblos. En ese marco totalmente adverso, el factor sociocultural a escala microterritorial, es el resultado de un desesperado intento de rescate de los valores genuinos que aún se conservan.

Es una batalla difícil, casi imposible, ya que lo local es parte del todo nacional. Ese es el tono que prima en los intentos, dentro del capitalismo, de convertir lo cultural en dimensión real del desarrollo. Con esto no se quiere negar totalmente su viabilidad en el capitalismo. En algunos países y regiones han fructificado varios experimentos conocidos internacionalmente, sobre todo aquellos que han

⁴ Martí, J. Ob.Cit.pág.311

contado con el apoyo del Fondo de la Naciones Unidas para el Desarrollo Local, patrocinados por el PNUD.

De lo que se trata es de diferenciar conceptual y metodológicamente, las características del desarrollo local en el capitalismo de las que se dan en la construcción del socialismo. Las diferencias son esenciales. Por ello no es válido extrapolar mecánicamente el aparato teórico e instrumental desarrollado y aplicado en condiciones capitalistas sobre el desarrollo local a las condiciones nuestras. Desdichadamente, algunas de las investigaciones desarrolladas en este campo por nosotros no han estado inmunes a este virus.

Las condiciones para el desarrollo local en la construcción del socialismo son opuestas, no sólo diferentes, a las que se dan en el capitalismo actual. No sólo en lo referido a las propias relaciones sociales de producción dominantes, lo cual es obvio, sino en la relación funcional Centro-Territorio o Estado-localidad.

En última instancia, todo el problema del desarrollo local en el capitalismo se concentra en la antiquísima contradicción existente entre Gobierno Central y Gobierno Local, por decirlo de una manera directa. Esa contradicción, por lo general, es el motor del desarrollo local, siempre con una enorme carga de enfrentamiento al centro gubernamental. Este antagonismo subyace en todas las posiciones teóricas y políticas específicas que tratan el desarrollo local en condiciones del capitalismo, prevaleciendo un fundamentado enfoque contestatario y alternativo.

Esta es una de las razones por las cuales es imprescindible asumir, con una óptica especialmente cuidadosa, lo que se teoriza y hace en el capitalismo sobre el desarrollo endógeno, local.

En el socialismo siempre ha existido, conceptualmente, unidad armónica entre la llamada planificación a escala global, ramal y territorial. El desarrollo de cada localidad o territorio, en particular de los más atrasados, sólo ha sido posible a partir de del Centro Estatal Nacional. Por supuesto, en su funcionamiento e instrumentación ha habido desaciertos, pero como política, el enfoque y los fines son diferentes a los del capitalismo.

Los problemas generados son de otra índole. Lo que ha prevalecido es el exceso de tutoría y de paternalismo hacia los territorios, sin que estos sintiesen la necesidad, responsabilidad e incuestionablemente posibilidades, de enfrentar su desarrollo, conjugando los factores nacionales con los locales. La contradicción, que persiste, radica en la conjugación racional de los elementos centralizados con los descentralizados.

Las dimensiones culturales del desarrollo humano ameritan una cuidadosa atención por tres razones. En primer lugar, la libertad cultural es una dimensión importante de la libertad humana, pues resulta decisiva para que la gente viva de acuerdo con sus preferencias y tenga la oportunidad de escoger entre las opciones a su disposición... o aquellas que podrían estarlo. Promover la libertad cultural debe ser un aspecto primordial del desarrollo humano y exige trascender las oportunidades sociales, políticas y económicas ya que éstas, por si solas, no garantizan la libertad cultural.

Dentro de los factores socioculturales de vital importancia para el pleno desarrollo del hombre está la **educación, el deporte.**

La dimensión cultural del desarrollo permite integrar múltiples factores decisivos al progreso social, como son los económicos, los sociales, los éticos, los jurídicos, los estéticos entre otros, y confirman la cualidad del desarrollo como un proceso multidimensional e integral, donde la cultura sintetiza en sí la calidad del desarrollo.

El camino de la integración cultural entre sociedades con una voluntad solidaria de colaboración, puede facilitar el respeto y desarrollo de las tradiciones, lenguas e identidades de dichas naciones, enfrentando de esta manera la tendencia unipolar que sigue esa ola de

globalización cultural hegemónica que anula la principal riqueza del desarrollo humano: la diversidad.

A escala internacional los conflictos entre identidad, universalidad y civilización estremecen la vida moderna. Las recetas neoliberales pretendieron esconderse con aparentes mejorías de indicadores económicos, pero hoy son desmentidas por la realidad. A estas alturas de la evolución de nuestra civilización hay que promover en todos los países los vínculos entre cultura y desarrollo, entre identidad, universalidad y civilización.

La cultura Latinoamérica y caribeña debe asumir la realidad de hoy y plantearse el sueño realizable hacia el futuro caracterizado por la expresión: “utopía universal del Hombre”⁵

“Lo primero es recordar a Marx como el más importante científico social de la historia de la cultura universal, y los científicos sociales son antidogmáticos...”⁶

El sistema imperialista logró internacionalizar los medios de producción, a una escala como no estaba presente en la época de Marx. Eso se reflejó en el plano ideológico y cultural más amplio, mediante el dominio creciente de los medios de comunicación y dimensión de masas. He aquí uno de los problemas en los que es preciso profundizar por los marxistas contemporáneos, si tienen interés de influir por medio de las ideas socialistas.⁷

“La cultura puede ejercer un papel progresista y lo ha desempeñado. Lo hará con el apoyo de la ciencia, la educación y promoviendo la participación consciente de la sociedad en el proceso educativo y cultural...”⁸

La relación entre economía y cultura se aprecia de forma muy clara al investigar las razones por las cuales los hombres más informados en los regímenes capitalistas altamente desarrollados, están promoviendo el arte y la cultura de acuerdo con sus intereses y dentro del esquema de su sistema social. El problema está en que en la relación entre el productor y el consumidor, el arte y en general la cultura que desempeñaron un papel cada vez más destacado en el seno de la sociedad capitalista desarrollada.

La transnacionalización cultural a la cual han estado sometidos nuestros pueblos, en lugar de unirnos, nos fragmentan, nos dividen. Al servicio de esa fragmentación se han puesto los avances alcanzados por las telecomunicaciones y las tecnologías de la información global, que en nombre de la libertad, de hecho, desconocen los derechos económicos, sociales y culturales de nuestros pueblos.

Si bien, el carácter lucrativo de las industrias culturales pueden ser muy importantes como pivote para el desarrollo económico y social de nuestra región, en ningún momento se debe perder de vista su función intrínseca: fortalecer la identidad cultural de nuestros pueblos.

Cada vez se hace más necesario elaborar proyectos de integración cultural conjuntos que hagan realidad nuestras ventajas compartidas, aquellas que provienen de nuestro devenir histórico común y de concepciones que reconocen la dimensión cultural del desarrollo. En la diversidad de nuestras realidades podemos encontrar también nuestras fortalezas.

Por lo que coincidimos con el criterio de Armando Hart Dávalos cuando plantea:

⁵ Idem, pág.203.

⁶ Hart Dávalos, Armando. “Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Cuba”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, pág. 25

⁷ Idem, pág.23-24.

⁸ Idem, pág.47.

“Nuestra identidad, nuestra cultura y por tanto nuestra democracia se mueve en el espectro amplísimo del latinoamericanismo, del antiimperialismo y poseen vocación de servicio universal que en nuestro caso anda por los caminos del socialismo.”⁹

⁹ Idem, pág. 102.

BIBLIOGRAFÍA

- *Castro, Fidel. “Discurso pronunciado en la Clausura del VI Congreso de la UNEAC” en Juventud Rebelde, 8 de Noviembre de 1998.
- * -----“. Discurso pronunciado en la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados”, en: Granma, La Habana, 1 de septiembre, 1998.
- * ----- “. Conferencia Magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo”, en: Granma, La Habana, 28 de agosto, 1998.
- *Correo de la UNESCO septiembre de 1996.
- *Guadarrama, Pablo y Nicolai Pereliguin.²Lo Universal y lo específico en la cultura². Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- *----- y Carmen Suárez Gómez. “Filosofía y Sociedad”. Tomo II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000.
- *González Jiménez, Omar. “Paradojas de la globalización aún estamos vivos” en Cultura y Desarrollo, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1999.
- *Hart, Armando. Cultura para el desarrollo. Editorial de Ciencias Sociales, la Habana, 2001.
- *Índice de Desarrollo Humano de 1997. publicación para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Ediciones MENDI- PRENSA. 1997.
- Informe sobre Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba 2003, La Habana 2004.
- *Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba. Editado por CAGUAYO. SA. la Habana 2000.
- *Martínez, Osvaldo. “Clausura del VI Congreso de la UNEAC en Juventud Rebelde, 8 de noviembre de 1998.
- *----- “. Globalización sobre la economía mundial la realidad y el mito” en Cuba Socialista número 2, tercera época número 2, de 1996.
- *----- “. La Economía Mundial los últimos 20 años”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2002
- *Marx, Carlos y Federico Engels. “ El Manifiesto Comunista”. Obras Escogidas en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú, 1972, T 1.
- *----- “La Ideología Alemana”. Editora Política. La Habana, 1965.
- Marx, Carlos . “ El Capital”. TIII . Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- *----- “Manuscritos Económicos y Filosóficos 1844”. Editorial Grijalbo, México, D.F, 1962.
- Martí, José. Obras Completas. Tomo VII. Nuestra América. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975. _